

# COMO SE INSTAURO LA PRIMERA REPUBLICA EN PORTUGAL

JUAN EDUARDO ZUÑIGA

**E**N lo que va de siglo, Portugal ha derribado dos regímenes conservadores, cumpliendo dos etapas obligadas del difícil y lento proceso que representa, al igual que en otros países europeos, la democratización de la vida social portuguesa. En ambas coyunturas ha sido decisiva la participación del ejército y el pueblo.

El antecedente de la revolución del pasado 25 de abril es la instauración de la primera República en octubre de 1910. Entre los dos acontecimientos podría establecerse una comparación meramente anecdótica, pero lo que sí destaca es la diferencia fundamental de que mientras en la revolución de abril no hubo oposición armada del régimen caetanista, en 1910 las fuerzas de la monarquía se enfrentaron durante treinta y una horas con los republicanos y estuvieron a punto de abortar la sublevación. Esta menor capacidad de sobrevivir y de autodefensa indica el grado de envejecimiento radical a que habían llegado en Portu-

gal las instituciones conservadoras.

Ambos sistemas —el monárquico y el postsalazarista—, cada uno según sus propias responsabilidades, se había enajenado la adhesión de la mayoría, y al régimen monárquico podría aplicarse la desoladora conclusión a que llega Marcelo Caetano en su reciente libro "Testimonio", cuando reconoce que se vio abandonado de todos los estamentos del país.

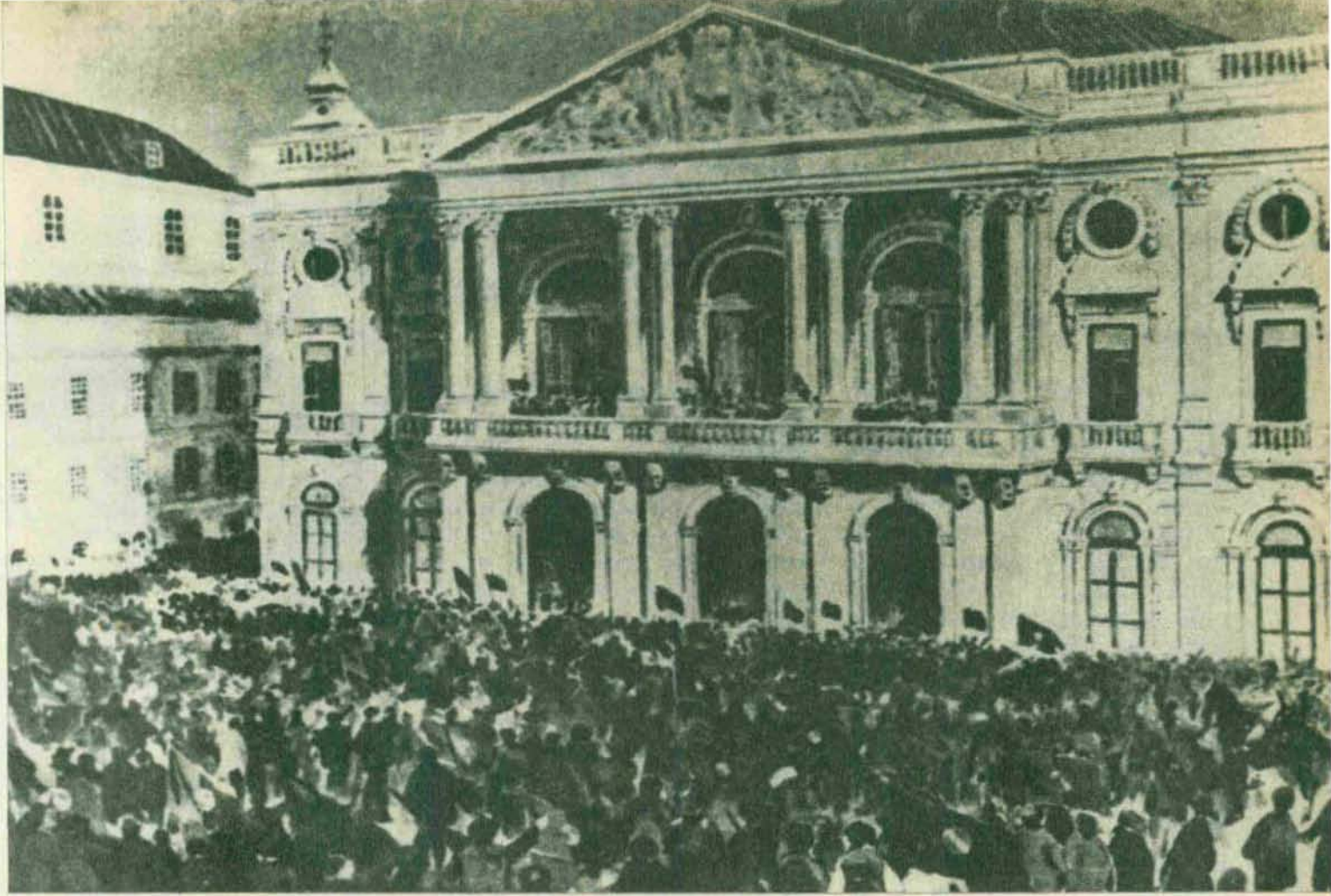
Cómo llegaron al poder los republicanos portugueses, aun sin que este hecho tenga el significado y la trascendencia de la revolución de abril último, es un episodio interesante que como pocos en aquellos años conmocionó la opinión española, dadas las tensiones políticas de entonces, que posibilitaban una gran resonancia a los avances republicanos. En aquellos años, la monarquía española hacía frente a graves problemas: la guerra en Marruecos, que dio lugar a la "semana sangrienta", y el incremento del republicanismo y el autonomismo catalán, en el que se inserta

el fusilamiento de Ferrer el 13 de octubre de 1909.

## UNA DETERMINACION BURGUESA

La primera República portuguesa fue una realización de la burguesía que contó, en su período revolucionario, con la colaboración popular, pero que, en etapas posteriores, gobernó según intereses y conveniencias de la clase alta y media y no efectuó ningún cambio profundo en la vieja organización social del país. A finales de siglo, el amplio sector de la burguesía comercial, los propietarios rurales medios y los profesionales se habían distanciado de la tradición monárquica y les fue fácil tomar las posiciones de la burguesía revolucionaria y, esgrimiendo su anticlericalismo y su rechazo del sistema vigente, aproximarse a los movimientos democráticos. Estos sectores burgueses se consolidaron con la proclamación de la República del año 10, y al controlar el aparato gubernamental, acentuaron su distanciamiento de los elementos populares y trabajadores





EL 5 DE OCTUBRE DE 1910, PORTUGAL DEJABA DE SER UN REINO PARA CONVERTIRSE EN REPUBLICA. EL CAMBIO DE REGIMEN FUE ACOGIDO CON ENTUSIASMO POR EL PUEBLO QUE, EN LISBOA, ACUDIO EN MASA ANTE LA CAMARA MUNICIPAL, DONDE LA REPUBLICA FUE OFICIALMENTE PROCLAMADA.

que habían contribuido al derrocamiento de la monarquía. Las reformas que indudablemente se llevaron a cabo no afectaron al gran capital y los medios de producción siguieron en sus manos, por lo que el atraso centenario de la gran población rural y de la incipiente clase de obreros industriales se mantuvo inalterable.

Vista a los sesenta y tantos años de distancia, la instauración de la República portuguesa evoca el desarrollo de las revoluciones francesas y centroeuropeas del siglo XIX. No sólo por la intriga de la conspiración —en la que fue decisiva la sociedad secreta La Carbonaria—, sino por las luchas callejeras, las barricadas, la intervención espontánea de los ciudadanos, una cierta moderación en el enfrentamiento de los contendientes,

e incluso por las circunstancias inesperadas que alteraron los planes previstos: episodios que fueron típicos de los levantamientos liberales.

Uno de los factores primordiales que potenciaron esta revolución fue la decadencia y el desprestigio que arrastraba la monarquía portuguesa, heredera de un siglo de política desacertada, de errores financieros, de sometimiento a Inglaterra y de indiferencia por la salud nacional.

### **LAS MOTIVACIONES POLITICAS**

A pesar de ser un país esencialmente agrario, con altos índices de analfabetismo y atraso, las tendencias republicana y socialista se difundían desde la década de los sesenta, en especial al construirse el ferrocarril, que, en

cierta medida, acercó Portugal a Europa. La activa propaganda de estos movimientos centraba sus ataques en la política monárquica y en el rey don Carlos de Braganza, que reinaba desde 1889 y que la Historia recordará por su dramático fin y por haber sido un discreto acuarelista.

A comienzos de siglo aumentaba el malestar político, las huelgas eran frecuentes y masivas y en el gobierno se turnaban los dos partidos monárquicos —progresista y regenerador—, sin lograr un ministerio estable y eficaz. Por fin se encargó del gabinete el jefe del partido regenerador, João Franco, político hábil y ambicioso que con la aprobación del rey estableció, el 10 de mayo de 1907, una dictadura personal cuya breve duración no evitó su total impopularidad y trágicas consecuencias.



«EL ORDEN Y EL TRABAJO ES LA DIVISA  
DE LA PATRIA LIBERADA  
POR LA REPUBLICA», SE DECIA  
EN LA PROCLAMA LANZADA EL 3 DE OCTUBRE  
POR EL NUEVO GOBERNADOR DE LISBOA.  
EN LA CONSECUENCIA  
DEL NUEVO REGIMEN HABIAN TENIDO PAPEL  
ESENCIAL FUERZAS DE LA MARINA, A LAS QUE AQUI VEMOS  
DESFILANDO TRIUNFALMENTE  
POR LA TIPICA PLAZA LISBOETA  
DEL ROSSIO.

Cuando la familia real regresaba a Lisboa el 1 de febrero de 1908, sufrió un atentado anarquista en el que murieron el rey don Carlos y el príncipe heredero, Luis Felipe. Al día siguiente de este suceso, subió al trono el príncipe Manuel, de diecinueve años de edad, e inmediatamente, un cambio de gobierno puso fin a la dictadura de João Franco, volviendo a sucederse los gobiernos vacilantes y carentes de programa.

En agosto del año 10 se celebraron elecciones y el triunfo de los diputados republicanos fue aplastante. A fines de septiembre, el rey Manuel, en el discurso de la Corona, ofreció establecer el registro civil obligatorio, lo que representaba una merma en las atribuciones de la Iglesia, medida que se relacionó con la orientación liberal que el presidente del gobierno, Teixeira de Sousa, pretendía dar a la monarquía. Pero los hechos demostraron que era tarde para cambiar la imagen del régimen.

La conspiración republicana estaba muy avanzada; en ella participaban tres núcleos en estrecha relación: un directorio del Partido Republicano, una comisión militar—dirigida por el vicealmirante Cândido dos Reis— y La Carbonaria, sociedad secreta fundada hacia 1900 según el modelo garibaldino, que contaba con miles de adheridos. Su jefe era Antonio Machado dos Santos, oficial contable de la Marina, el cual tendría una intervención primordial

en aquellos acontecimientos. Se disponía de la ayuda de socialistas y anarquistas; también aportó su colaboración la masonería, que era una organización legal y que estaba muy extendida, especialmente entre militares de grado medio.

Durante el año 1910 hubo varios intentos de sublevación: el 15 de julio, que se frustró al ser descubierta, y el 20 de agosto, que el gobierno desbarató haciendo salir los barcos de guerra, y con ellos a su inquieta marinería, de las aguas del Tajo, a donde sólo volverían a últimos de septiembre, momento que se decidió para la nueva sublevación.

### LA CONSPIRACION

En la noche del 2 de octubre se celebró una reunión secreta en la rua da Esperança, 106, donde se determinó iniciar la acción a la una de la madrugada siguiente y que fuese el doctor Bombarda quien diera, por la tarde, el santo y seña a los jefes de la sublevación.

El doctor Bombarda, jefe de los comités civiles de la revolución, era un célebre psiquiatra, presidente de la Academia de Ciencias Médicas de Lisboa y profesional de gran prestigio. Contaba en España con muchos amigos y hacía unos años que, al asistir a un congreso médico en Madrid, fue recibido por Alfonso XIII. Pero esta personalidad clave en la sublevación no pudo llegar a participar en ella porque murió de



forma bien extraña e inesperada. En la mañana del 3 de octubre, un antiguo paciente suyo, el teniente Aparício Rebello dos Santos, que había sido dado de alta a pesar de sufrir una grave paranoia, le disparó tres tiros con su pistola, produciéndole heridas tan graves que falleció a las cinco de la tarde. Antes de morir, no obstante, transmitió la consigna de la revolución e hizo quemar papeles comprometedores.

Cuando se supo en Lisboa lo ocurrido, la tensión llegó al máximo, pues, aun conociendo





do el trastorno mental del asesino, éste se había destacado por sus ideas monárquicas y pertenecía al cuerpo de Artillería, el más conservador del ejército portugués. El que horas antes del levantamiento fuese eliminado uno de sus jefes, cuyas convicciones republicanas y anticlericales eran del dominio público, hacía pensar que se trataba de un móvil político y no de un acto fortuito.

Los periódicos republicanos dieron en sus transparentes la noticia de la muerte y acusaban del crimen a la reac-

ción. Aquella tarde hubo en Lisboa incidentes callejeros y detenciones.

El médico que atendió a Bombarda comunicó el fallecimiento al presidente del gobierno, el cual acudió al hospital, en donde —según contó más tarde— advirtió la ausencia de diputados y personalidades republicanas, lo que vino a confirmarle que algo se tramaba. A las siete de la tarde quiso prevenir a la Comandancia Militar y a la Guardia Municipal, pero ya no encontró a ninguno de los jefes superiores; aquella

noche, las autoridades acudían a una cena oficial ofrecida por el presidente del Brasil, Hermes da Fonseca, que en aquellos días visitaba Portugal.

Teixeira de Sousa cometió el error —por el que los historiadores conservadores le harían más tarde severos cargos— de ordenar al jefe de la policía que a las diez de la noche concentrase a todos sus hombres en las comisarías; esta medida, aparentemente previsora, hizo que las calles quedaran libres para los primeros movimien-



tos de los revolucionarios. El presidente marchó luego a palacio para asistir a la cena y allí previno a la familia real; al terminar el acto, el rey se apresuró a regresar a su residencia en el palacio das Necessidades y los ministros, inquietos, se reunieron en casa de Teixeira.

### PRIMERAS ACCIONES

El sospechoso asesinato del doctor Bombarda ratificó la decisión del levantamiento y, como estaba previsto, aquella noche se iniciaron los acontecimientos que pondrían fin a la monarquía y establecerían una nueva república en la Europa regida en su mayoría por monarcas.

El directorio de la conspiración —João Chagas, Alfonso Costa, Eusebio Leão, Almeida, Celestino Stefanina,

Alfredo Leal, Antonio M. da Silva, periodistas, militares, abogados y profesionales de gran renombre— se reunió en una casa de baños próxima al río Tajo, en donde debía esperar hasta oír los 21 cañonazos que anunciarían la sublevación de los barcos que fondeaban en el río. A la una y veinte sólo retumbaron tres salvas y, extrañados, un grupo se dirigió al cercano cuartel de marineros de Alcántara, quedando el resto a la expectativa.

En otro punto de la ciudad, un grupo de civiles armados, al mando de Machado dos Santos, salió del Centro Escolar Democrático, de la calle Saraiva de Carvalho, y se encaminó al cuartel del 16.º regimiento de Infantería. El centinela, según estaba convenido, les facilitó

el paso y penetraron en el cuartel dando vivas a la República. Rápidamente, un buen número de soldados se unió a ellos y todos juntos —acaso unos doscientos hombres— marcharon hacia el cuartel de Artillería n.º 1, que ya estaba sublevado y del que sacaron una batería.

En el crucero "Adamastor", los marineros eran ya dueños del buque, habiendo arrestado a la oficialidad. Mientras tanto, al cuartel de Alcántara llegaba el grupo de paisanos y algunos oficiales de Marina que constataron el éxito del plan al encontrar a la guarnición dispuesta a unírseles. Allí se planeó un ataque al palacio real das Necessidades, que estaba a corta distancia, encargándose de esta operación José Carlos da Maia, que más tarde sería



DOS AÑOS Y MEDIO ANTES —EL 1 DE FEBRERO DE 1908— DE LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA, LA FAMILIA REAL HABIA SUFRIDO UN ATENTADO EN PLENO CENTRO DE LISBOA. A CONSECUENCIA DE EL MURIERON EL REY CARLOS I Y EL PRINCIPE HEREDERO, LUIS FELIPE, PASANDO EL TRONO AL PRINCIPE MANUEL.



ministro con la República. El intento de apoderarse del rey se frustró, pues en torno a palacio estaban ya desplegadas bastantes tropas leales: dos regimientos de Caballería, Guardia Municipal e incluso artillería; después de vivos tiroteos, los republicanos tuvieron que replegarse a su cuartel.

Las fuerzas de Machado dos Santos, una vez en posesión de la artillería, se dividieron en dos grupos: uno marchó hacia das Necessidades y otro en dirección al cuartel de la Guardia Municipal, en el Carmo. La primera columna no pudo alcanzar su objetivo porque chocó con tropas leales al rey y, tras un encuentro, retrocedió y sus hombres se unieron al segundo grupo. Ambos se dirigieron hacia la parte alta de Lisboa, el final de la avenida da Liberdade, y se concentraron en la plaza hoy del Marqués de Pombal, que entonces se llamaba La Rotunda. Este lugar se convirtió en el punto clave de la revolución republicana y sería más tarde objeto de enconadas discusiones sobre el acierto de haberse atrincherado en él. En aquellos años era un lugar de extrarradio, con espacios abiertos que en seguida fue atacado por destacamentos de la Guardia Municipal.

### **SINTOMAS DE FRACASO**

En aquellas horas de la madrugada, la sublevación, apenas en su comienzo, pareció haber quedado paralizada y cundió la incertidumbre entre los sublevados, que esperaban una mayor afluencia de paisanos y el rápido desembarco de los marineros, pero en su lugar se encontraban con las fuerzas leales que salían de los cuarteles y se desplegaban

por la ciudad. Estas ocuparon sobre todo la parte baja de Lisboa, para evitar que los sublevados se unieran a los marineros. Posteriormente se ha calculado que el gobierno contaba casi con unos ocho mil hombres, pertenecientes a la Primera División, acuartelados en la capital, aparte de la policía y la Guardia Municipal. Sin embargo, pronto se hizo evidente que la tropa no estaba dispuesta a luchar y los oficiales vacilaban, como si tampoco tuvieran fe en la institución que debían defender. No obstante, hubiera sido fácil aplastar la revolución y dar buena cuenta de los cuatrocientos hombres con que al principio contó, pero la inoperancia de las fuerzas leales se acentuó al atenerse estrictamente el jefe de la División al plan que había preparado el Estado Mayor para desbaratar una posible sublevación. De hecho, los movimientos de las fuerzas realistas carecieron de conexión y, según se desprende de las descripciones de la época, más bien se limitaron a patrullar por las calles, donde tuvieron choques aislados con los "populares", como se llamaba a los paisanos armados.

A esta situación incierta se vino a unir la enigmática muerte de otro de los jefes de la conspiración. De madrugada era ya un hecho cierto que los marineros de los cruceros "Don Carlos" y "San Rafael" no podían unirse a la sublevación; por tanto, los reunidos en la casa de baños acordaron dispersarse y el vicealmirante Cândido dos Reis tuvo por seguro el fracaso. Se dirigió solo hacia el centro de Lisboa y a las seis de la mañana un trabajador le encontró muerto en la travesía das Freiras; junto al cadáver se veía un revólver.

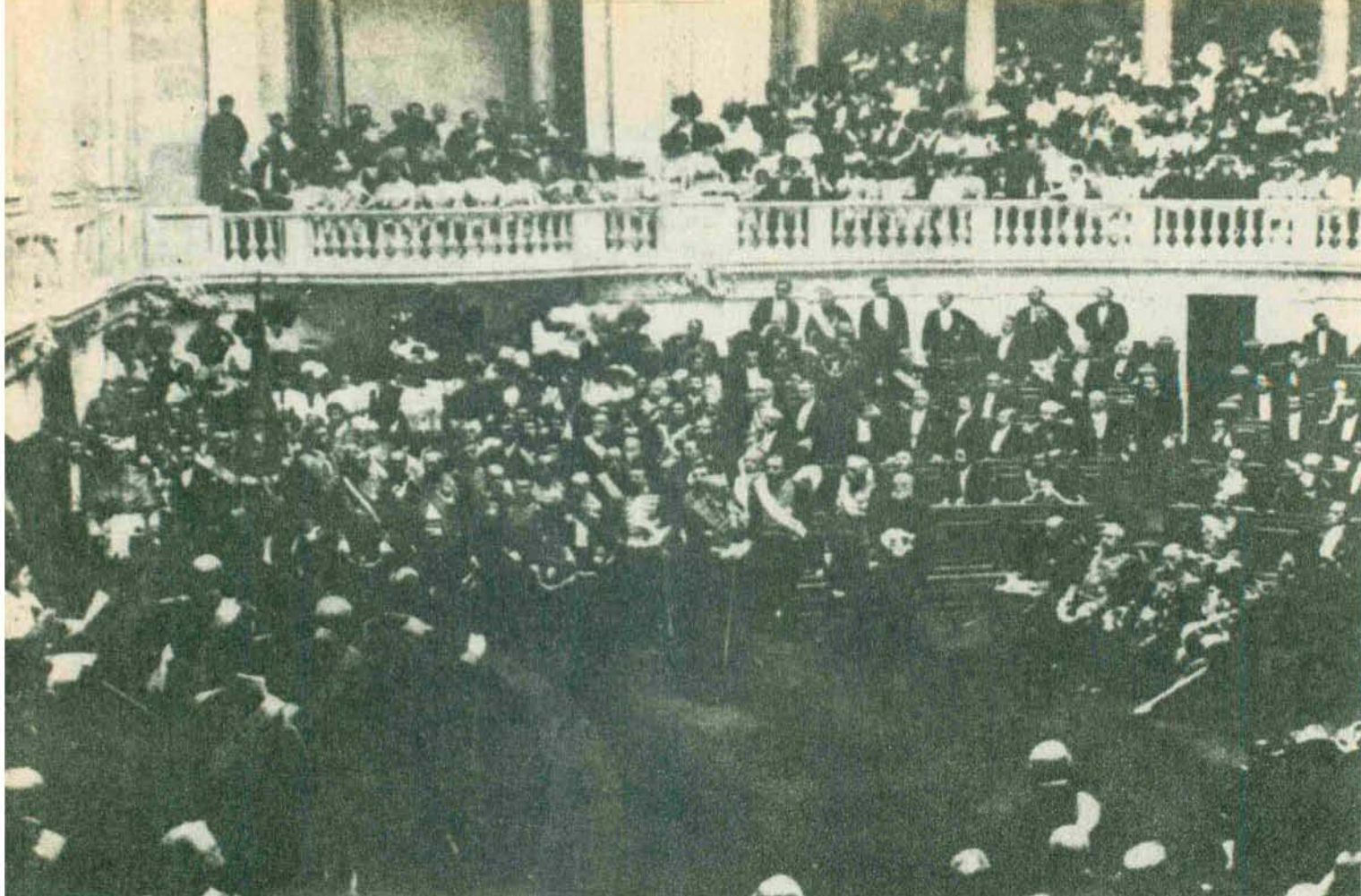
Aunque se quiso evitar que la noticia se difundiera, ésta llegó inmediatamente a los medios revolucionarios y aumentó su desaliento. En principio se supuso que Cândido dos Reis se había suicidado, pero dos días después, al restablecerse la normalidad, tomó cuerpo la idea de que pudiera haber sido asesinado: algunos vecinos de la travesía das Freiras contaron que al oír el pistoletazo vieron huir a un hombre en la oscuridad, y también se dijo que el arma encontrada junto a él no era de su propiedad.

### **LA ROTUNDA, BALUARTE REPUBLICANO**

Con esta grave pérdida para la sublevación, amaneció el día 4 de octubre y en La Rotunda se prepararon no ya para extender el movimiento revolucionario, sino simplemente para defenderse. Machado dos Santos dispuso parte de la artillería contra los accesos más peligrosos, avenidas Fontes Pereira y da Liberdade, y otras piezas hacia el norte, por donde se observaban movimientos de tropas leales. Pero al no incorporarse a la lucha los civiles que se habían previsto, los oficiales que estaban con los sublevados creyeron más aconsejable retirarse a los cuarteles. Este acuerdo, tomado en ausencia de Machado dos Santos, no contó con su aprobación y al enterarse reunió un consejo de sargentos, con los cuales decidió resistir hasta el final.

A las ocho de la mañana llegaron noticias de que los marineros no podían desembarcar por impedírselo las ametralladoras de las fuerzas apostadas en las calles de Ouro y Augusta y en el Terreiro do Paço. Entonces, en La Rotunda, y por iniciativa de los civiles, se levantaron barricadas para defen-





CUANDO EL PRINCIPE MANUEL ACCEDE —EN LA CEREMONIA QUE CONTEMPLAMOS— AL TRONO DE PORTUGAL, SOLO CUENTA CON DIECINUEVE AÑOS DE EDAD. SU REINADO SE CARACTERIZARIA POR GOBIERNOS VACILANTES Y CARENTES DE PROGRAMA, QUE NO PUDIERON EVITAR LA LLEGADA DE LA REPUBLICA DE 1910. MANUEL II MORIRIA, EXILIADO, EN INGLATERRA DURANTE EL AÑO 1932.

derse del fuego de hostigamiento que los soldados realistas mantenían desde el otro extremo de la avenida, desde Restauradores. Se ha calculado que los revolucionarios habían quedado reducidos a un puñado de hombres, pero en las primeras horas de la mañana los lisboetas comenzaron a salir a la calle y a prestar su colaboración a los sublevados. Se organizó un servicio médico, y, por cierto, una de las dos enfermeras que allí intervinieron era española, María Gamero, sevillana, "una morena bastante agraciada", según se detalló en el diario de Madrid "El País". El servicio de información estaba asegurado por los espontáneos que iban a mezclarse con las fuerzas realistas y llevaban a Machado noticias de cuantos movimientos emprendían. Este, como único jefe, se multiplicaba atendiendo el perímetro de la pla-

za, animando a todos y mezclándose con los grupos de población civil que se les unían vitoreando a la República y cantando **La Marsellesa**.

Se mantenía un constante fuego de fusilería, pero ninguno de los dos bandos avanzaba. Machado intentó cambiar la situación e invitó a los civiles allí reunidos a marchar hacia Restauradores, dando vivas al ejército a fin de unirse y confraternizar con los soldados de los regimientos 5.º de Infantería y 5.º de Cazadores; se tenía la seguridad que eran en su mayoría republicanos y no dejarían, por tanto, de responder a los vítores del pueblo. Pero las ametralladoras impidieron que este plan pudiera realizarse.

#### SE DINAMIZA LA LUCHA

¿Qué hacía el gobierno mientras tanto? Reunidos los

ministros desde las once de la noche anterior, se limitaban a llamar por teléfono, dando órdenes que no eran atendidas y reteniendo en torno al edificio donde estaban un fuerte contingente de policía que era preciso en otros puntos. Entrando el día, al estallar cerca algunos obuses, se trasladaron a la Comandancia, donde se consideraron más seguros.

La situación en el Tajo evolucionaba. En el "Don Carlos", los marineros se habían sublevado, pero los oficiales, pistola en mano, lograron contenerles e impidieron que entraran en el pañol de armas. No obstante, los marineros enviaron a nado al "Adamastor" un emisario para recibir instrucciones del mando revolucionario, pero éste aconsejó la espera. De este último crucero partió una lancha con fuerzas republicanas que ocuparon el



"San Rafael" y detuvieron a los oficiales, entregando el mando del barco a un maquinista. Desembarcaron municiones y una ametralladora para el cuartel de Alcántara y allí mismo tomaron el acuerdo de que los cañones del "Adamastor" bombardeasen el palacio das Necessidades.

A las dos de la tarde cayeron los primeros obuses en la residencia real. Los lisboetas, desde las azoteas, contemplaban aquel bombardeo, sorprendidos por su audacia si se considera que era una época en que la autoridad real gozaba de un carisma incuestionable. El efecto psicológico que causó fue tan grande que a partir de entonces los hechos tomaron un cariz favorable a la revolución.

Horas antes, la artillería que guardaba el palacio real, la batería de Queluz, había recibido órdenes de trasladarse cerca de la Peninteciaria, al norte de La Rotunda, para bombardearla desde allí. Esta operación fue la más acertada que emprendieron los realistas y sus efectos se hicieron sentir entre los republicanos, a los que desmoralizaron y causaron bajas. Hubo un duelo de artillería con bastante precisión por ambas partes que duró hasta el comienzo de la tarde, en que la batería de Queluz, mandada por Paiva Couceiro, del que más adelante hablaremos, suspendió el fuego. Las fuerzas de infantería y lanceros que acompañaban la batería hubiesen podido atacar La Rotunda, pero no llegaron a hacerlo y los republicanos estuvieron seguros de que los realistas no podían contar con las guarniciones de provincia —si es que alguien las avisó—, por estar dinamitadas las vías férreas y las carreteras que comunicaban



UNO DE LOS TRES GRUPOS QUE FORMABAN LA CONSPIRACION REPUBLICANA ERA LA SOCIEDAD SECRETA LA CARBONARIA, FUNDADA HACIA 1900 SEGUN EL MODELO GARIBALDINO Y QUE CONTABA CON MILES DE AFILIADOS. SU JEFE ERA ANTONIO MACHADO DOS SANTOS, OFICIAL CONTABLE DE LA MARINA Y HOMBRE DE MUY DECISIVA INFLUENCIA EN EL DESARROLLO DE LOS HECHOS.



con Lisboa. A la indecisión en el campo monárquico se unía el que una parte de la oficialidad se negaba ya a cumplir órdenes de la Comandancia.

En las calles hubo luchas esporádicas de paisanos escasamente armados contra patrullas del ejército, como en la rua Nova da Palma, donde un zapatero logró detener a un pelotón de Caballería disparando a través de una puerta. Otros grupos atacaban las comisarías, se enfrentaban con la policía y polemizaban con los oficiales que mandaban las ametralladoras de Restauradores, en una serie de episodios anecdóticos que sería prolijo reproducir aquí. El uso de las bombas de fabricación casera estuvo muy extendido.

En este aspecto se producía un movimiento realmente popular y las fotos de la época hablan claramente de quienes tenían las armas en la mano; también intervenía la pequeña burguesía y no faltaba el elemento femenino. En los barrios en que no había lucha, la vida siguió como siempre, pero con el natural clima de expectación, corriendo infinidad de bulos que incluso saltaban a las páginas de los periódicos, que aparecieron aquel día normalmente. Un dato curioso que demuestra la poca seguridad que había en el triunfo del movimiento, nos lo proporciona "A Luta", diario republicano de la mañana, dirigido por Brito Camacho, en cuya redacción celebraron muchas reuniones los jefes revolucionarios y que, sin embargo, aquella mañana publicó el siguiente titular: "Tropas en la calle. ¿Qué pasa?", pero ya por la tarde el diario "O Paiz" daba noticias entusiastas y el de noche, "A Capital", incitaba

claramente a unirse a la revolución. La prensa monárquica quitaba importancia a los sucesos que iban a cambiar el régimen.

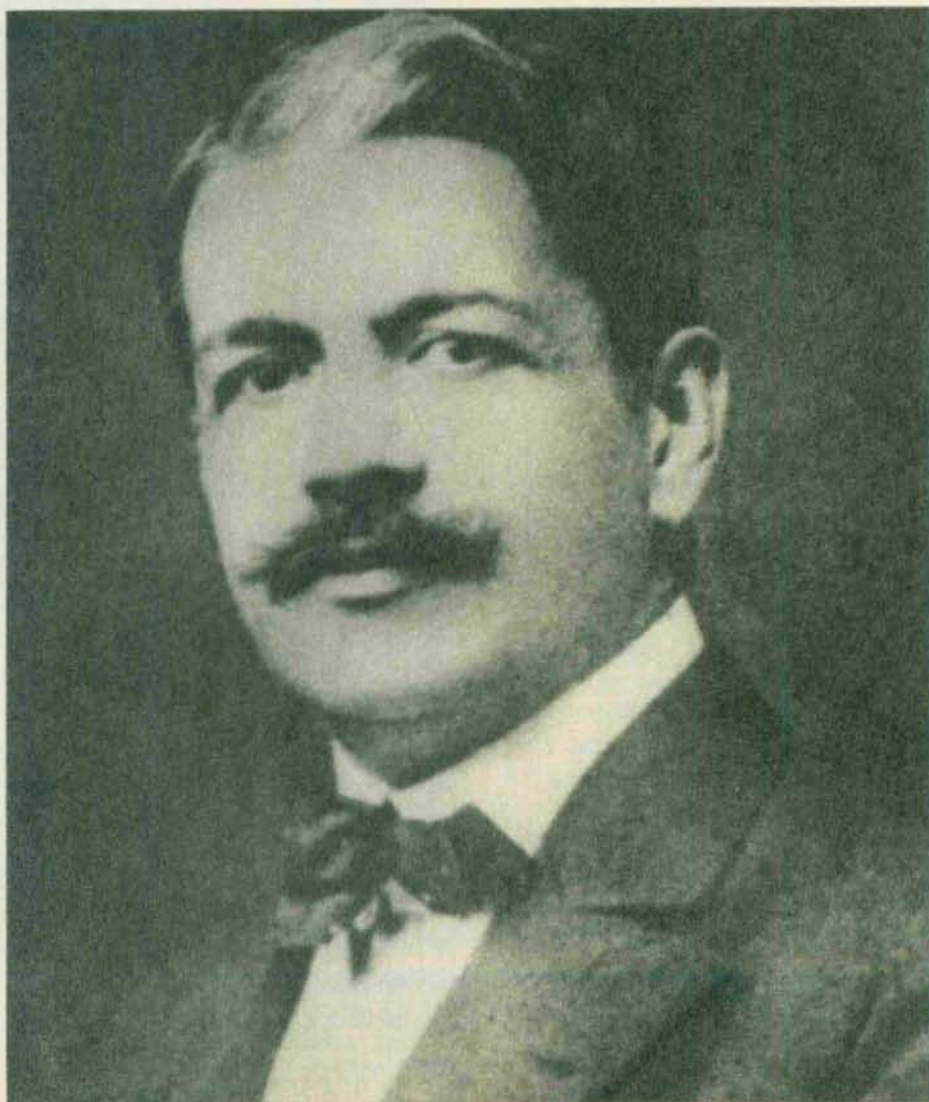
### EL REY HUYE

Los disparos que alcanzaron palacio —con muy pocos destrozos, por cierto— descubrieron la gravedad de la situación a la media docena de palaciegos que rodeaba al joven rey, el cual no se había acostado aquella noche y esperaba en vano información de sus ministros. Durante la mañana, Teixeira de Sousa le había indicado por teléfono la conveniencia de alejarse de la capital por carecerse de medios para asegurar su vida. También alegó que las fuerzas que

custodiaban as Necesidades eran necesarias en otros puntos.

Se cuenta que la reacción del rey al oír el primer obús fue retirarse a la capilla para orar. Después existe un testimonio curioso por el que sabemos que ordenó dijera al presidente del gobierno que si había algún buque inglés fondeado en el Tajo le pidiera que bombardeara los barcos sublevados, orden que nadie cumplió.

Como los obuses siguieran cayendo, el grupo de aristócratas y don Manuel salieron por la puerta posterior de palacio y con una pequeña escolta de Caballería se dirigieron en auto al palacio de Mafra. En as Necesidades sólo quedaron, de sus 210







EL DIRECTORIO DE LA CONSPIRACION REPUBLICANA ESTABA COMPUESTO POR PERIODISTAS, MILITARES, ABOGADOS Y PROFESIONALES DE GRAN RENOMBRE, A LA CABEZA DE LOS CUALES SE SITUABA JOAO CHAGAS (FOTO DE LA PAGINA IZQUIERDA). EN LA REDACCION DE «A LUTA», DIARIO REPUBLICANO DIRIGIDO POR BRITO CAMACHO (SOBRE ESTAS LINEAS), CELEBRABAN REUNIONES LOS JEFES REVOLUCIONARIOS.

empleados, unos cuantos servidores.

Esta huida vino a hacer patente el abandono en que había quedado la monarquía y la desertión de la nobleza, ministros, dignidades eclesiásticas y, por descontado, buena parte del ejército. Llegadas las horas decisivas, la mayoría se abstuvo de toda intervención y algunos se ausentaron de Lisboa.

## TRIUNFA LA REVOLUCION

A mitad de la tarde se proclamó pacíficamente la República en los pueblecitos próximos a la capital, y como si su misión hubiera terminado, los ministros decidieron abandonar la Comandancia y marcharse a sus respectivas casas; al entrar en la suya, Teixeira de Sousa fue ataca-

do y herido por unos civiles armados.

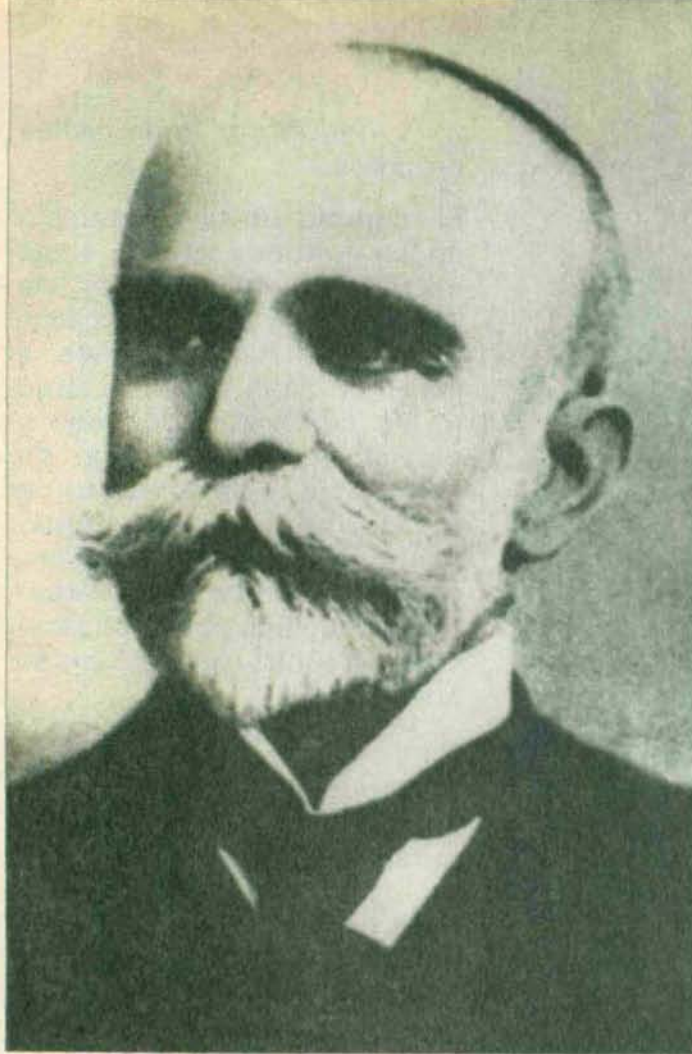
El ejemplo de la resistencia en La Rotunda animó a los marineros del cuartel de Alcántara, que embarcaron en el "San Rafael" y éste, a las cinco de la tarde, se situó frente al Terreiro do Paço y disparó contra la rua do Ouro. Pero el desembarco de la marinería no comenzó hasta horas más tarde, mientras los miembros del directorio revolucionario se volvían a reunir y planeaban su actuación.

En La Rotunda se presentó un grupo de oficiales que se unió a los combatientes y durante la noche del 4 al 5, a la luz del incendio de una casa de la avenida da Liberdade, siguieron disparando los fusiles e incluso la artillería.

Muy de mañana comunicaron a Machado dos Santos que el embajador alemán iba a visitarle para negociar una tregua y poder evacuar a la colonia alemana; ya antes se había entrevistado con el general Gorjao, jefe de las fuerzas realistas, que accedió al alto el fuego. Pero como el embajador saliese de la Comandancia en un auto con bandera blanca, al verle las tropas creyeron que era un emisario del cuartel general que iba a pedir la rendición y, abandonando las armas, empezaron a vitorear a la República con los civiles que les rodeaban.

Machado aceptó la tregua de una hora que el embajador alemán pedía, pero ésta no fue necesaria, pues los soldados realistas hicieron causa común con los republicanos y virtualmente terminó la lucha. Por la avenida da Liberdade se vio avanzar una





EN EL GOBIERNO PROVISIONAL DEL NUEVO REGIMEN ESTABAN LAS FIGURAS MAS ACTIVAS DEL REPUBLICANISMO QUE, A LA VEZ, ERAN UNIVERSITARIOS PRESTIGIOSOS. BERNARDINO MACHADO —A LA IZQUIERDA— FUE ENCARGADO DE LA CARTERA DE ASUNTOS EXTERIORES, MIENTRAS QUE AFONSO COSTA OCUPÓ LA DE JUSTICIA, EN EL GABINETE PRESIDIDO POR TEOFILO BRAGA.

multitud enardecida que, cantando **La Marsellesa** y **La Portuguesa**, entró en La Rotunda y con el mayor entusiasmo cogió a Machado dos Santos en hombros, llevándole a la parte baja de Lisboa, donde el modesto contable de Marina recibió la rendición del cuartel general, que ya había enarbolado bandera blanca, y de la Guardia Municipal.

### LA REPUBLICA, EN EL PODER

Entonces llegó el momento de convocar a los componentes del primer gobierno republicano, cuyos nombres, anotados en un simple papel, habían sido un secreto celosamente guardado. Al mismo tiempo, otros miembros de la jefatura de la revolución, desde un balcón del Ayunta-

miento, proclamaban la República ante la multitud; uno de los protagonistas de este hecho histórico fue Eusebio Leão, secretario del directorio revolucionario, que después sería nombrado gobernador civil de la capital, y otro, el conocido político José Relvas.

A las once de la mañana quedaba constituido el gobierno provisional, en el que estaban las figuras más activas del republicanismo, que a la vez eran universitarios prestigiosos. Esta sería una característica de los hombres del nuevo régimen y así fue destacada en Madrid, por ejemplo, en el diario monárquico "El Mundo" del 8 de octubre, donde Bernardo G. de Candamo escribió: "Esta revolución portuguesa la trajo la cultura y fue la Uni-

versidad la que la incubó en sus aulas. En el siglo XX sólo son posibles tales revoluciones y sólo puede producirse tal cambio de régimen a consecuencia de una intensa evolución intelectual".

Como presidente del Consejo se nombró a Teófilo Braga, un conocido erudito de la literatura portuguesa, sociólogo y pensador que de joven había trabajado como simple tipógrafo y logró terminar la carrera de Derecho. Bernardino Machado, que había sido ministro con la monarquía, se encargó de Asuntos Exteriores; el Ministerio del Interior fue confiado al médico Antonio José de Almeida, que más tarde sería presidente de la República. Ocupó el Ministerio de Justicia Alfonso Costa, profesor de Derecho en Coimbra, uno



de los nombres más importantes de este período, que entre otras iniciativas creó el Ministerio de Instrucción y promulgó la ley de accidentes del trabajo. El Ministerio de Guerra se asignó al coronel de Ingenieros Correia Barreto, y Marina, al capitán de Fragata Acevedo Gomes. El escritor Basilio Teles fue propuesto para Hacienda, pero renunció, y al frente de Obras Públicas quedó Antonio Luis Gomes.

El 5 de octubre de 1910, Portugal había dejado de ser un reino y así lo comprendieron quienes aún estaban con el rey. Este pasó aquella noche en el palacio de Mafra y por la mañana se le unió la reina madre y su abuela

paterna. Acompañados de algunas personalidades de la corte embarcaron en el yate real "Amelia", que estaba fondeado en el puerto de Ericeira, y emprendieron el camino del exilio. El embajador español, marqués de Villalomar, acudió a ofrecerse al rey, pero don Manuel le respondió: "Es mejor que usted atienda a sus cosas. Yo necesito a mi alrededor poca gente", réplica de la que, sin comentarios, informó Canalejas, entonces presidente del Consejo, a los periodistas madrileños ("El Imparcial", 6 de octubre).

El rey y su séquito fueron directamente a Gibraltar, donde permanecieron unos días en espera del yate par-

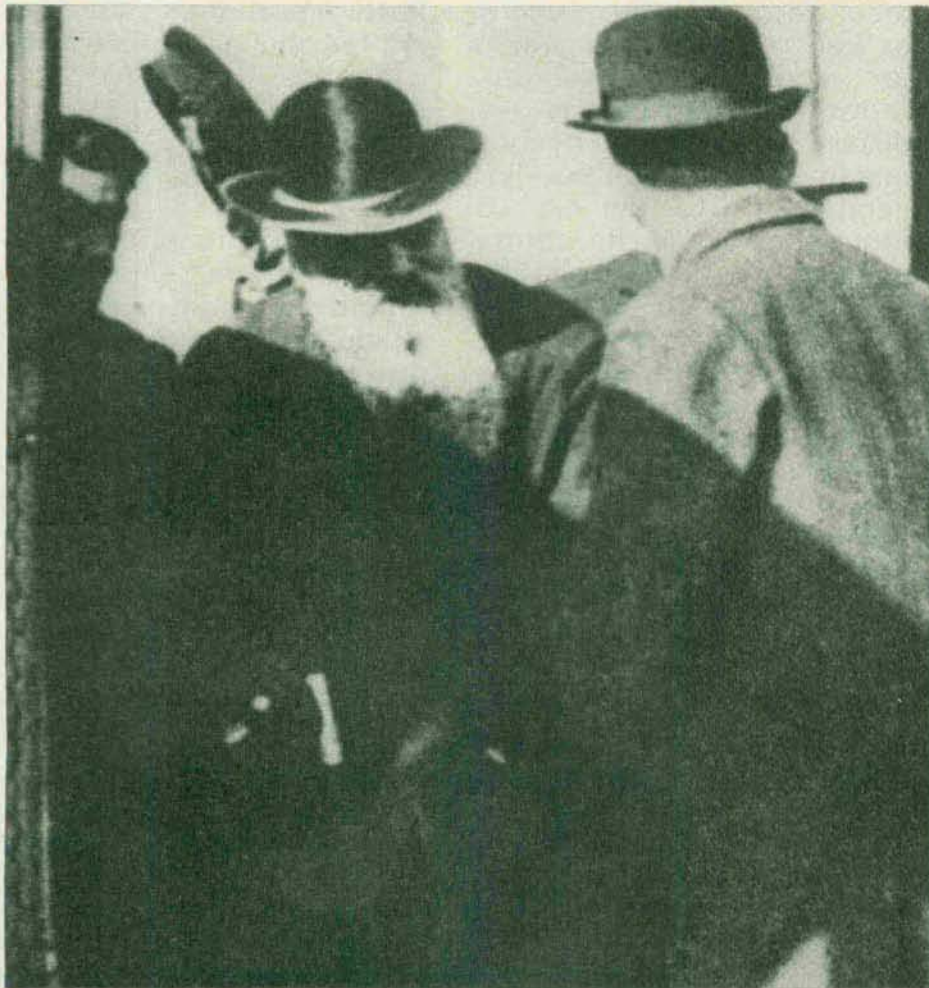
ticular de Jorge V que les llevaría a Inglaterra, país en el que don Manuel vivió hasta su muerte, acaecida en 1932.

## LOS PRIMEROS DIAS

Terminada la lucha armada, la caída de la monarquía no produjo violencias, salvo la lógica efervescencia callejera, que en seguida fue dominada por los nuevos gobernantes invocando la salvaguardia del orden. El período que se abrió el 5 de octubre se define perfectamente por la ideología implícita en una proclama que dio el nuevo gobernador de Lisboa al ocupar su puesto:

"Al pueblo. El orden y el trabajo es la divisa de la patria liberada por la República. A todos los ciudadanos de Lisboa se ruega que sean los primeros en mantener la tranquilidad pública, el respeto para las personas y propiedades de los extranjeros, el respeto para las personas y las propiedades de los portugueses, sea cual fuere su clase, profesión y opiniones políticas o religiosas". Verdadera declaración de principios en la que se anteponía, a la instauración de nuevas libertades, la conservación del orden y la producción, tal como se entendía en el anterior régimen. A salvo personas, propiedades y opiniones, quedaba intacta toda la organización social existente y la vida del ciudadano portugués apenas experimentarían cambios.

La normalidad de la situación portuguesa se juzgó con apasionamiento por parte de cierta prensa española. Por ejemplo, "ABC", bajo un expresivo titular, "En plena anarquía", escribía el 10 de octubre: "La tranquilidad que



EL PAPEL JUGADO POR LA IGLESIA PORTUGUESA DURANTE LA MONARQUIA LE HACIA SUFRIR AHORA LA HOSTILIDAD DEL PUEBLO. EL ANTICLERICALISMO SE DIRIGIA, ESPECIALMENTE, HACIA LOS JESUITAS, POSEEDORES DE GRANDES PRIVILEGIOS. EL NUEVO GOBIERNO REPUBLICANO TOMO, ENTRE OTRAS MEDIDAS DE ESTE TIPO, LA DE LA INMEDIATA EXPULSION DEL OBISPO DE OPORTO, MONSEÑOR ANTONIO BARROSO.



parecía afirmarse anteayer, ha desaparecido nuevamente. La joven República portuguesa empieza a luchar contra los excesos de la demagogia y de la anarquía". Pero la realidad no debía ser tan negativa si creemos las palabras de José María Salaverría, en el mismo diario, cinco días después: "Y es que la revolución portuguesa tiene un carácter único, extraño, desconcertador. El viajero que viera este espectáculo no sabe qué juicio formar de los hechos. Acaso sea porque estamos embargados por los prejuicios históricos y no podemos concebir una revolución popular sin una consecuencia de destrozos, violencias, venganzas y anarquías. La revolución portuguesa se distingue por su benignidad: confieso que voy caminando por Lisboa todos estos días completamente desorientado".

No se produjeron actos de represalia política. Si el dictador João Franco fue detenido bajo acusación de haber dado 70 decretos que atentaban contra la legislación establecida y de atender deudas privadas del rey con fondos del Estado, únicamente se le conminó a que abandonara el país.

### MEDIDAS ANTICLERICALES

En los primeros momentos fueron asaltados los diarios "O Liberal", perteneciente a los monárquicos progresistas, y "Portugal", católico y nacionalista, que al parecer subvencionaba la asociación **Patria y Fe**, que dependía de la Compañía de Jesús.

El anticlericalismo se dirigía contra los jesuitas, hasta el punto de que unos días antes de la revolución, el gobierno de don Manuel, presionado por esta corriente de opinión muy generalizada, creyó con-

veniente dar un decreto que disolvía la comunidad del convento de Quelhas bajo pretexto de que carecía de estatutos aprobados y por ser lugar de reunión de religiosos con fines políticos.

Atraída la atención popular hacia este convento, a las pocas horas de haberse proclamado la República se provocó allí un incidente que dio motivo a fantásticas informaciones más tarde desmentidas. Los periódicos daban la versión que desde la torre se había disparado contra una patrulla de marineros que pasaba por la calle, a lo que siguió un tiroteo. Al parecer acudieron más fuerzas que rodearon el edificio, desde el que se arrojaron bombas de mano, pero cuando los republicanos entraron en él no encontraron a nadie, como si los frailes hubieran escapado por algún pasaje secreto. Todos los periódicos se hicieron eco de estos hechos bastante inverosímiles. Por ejemplo, "ABC" del día 10 informaba: "La lucha contra el convento de la calle de Quelhas fue enconadísima. El tiroteo duró hora y media y una verdadera lluvia de balas caía por todas partes. Los religiosos se batían con un furor inaudito". Los testimonios contradictorios de los numerosos periodistas españoles que en aquellos días estaban en Lisboa, no aclaran la verdad de lo ocurrido.

Uno de los primeros acuerdos del nuevo gabinete fue tomar medidas contra los jesuitas, volviendo a poner en vigor las leyes de expulsión de 1759 y 1767, y actualizando otra de 1834 sobre clausura de conventos y monasterios. Se promulgó la separación entre la Iglesia y el Estado y el matrimonio civil.

Muchos religiosos salieron

del país y parte de ellos vinieron a España. Los jesuitas fueron llevados al fuerte de Caxias, cárcel que se haría famosa en la época salazarista. El ministro de Justicia interrogó allí a los superiores de la orden y como dato curioso consignamos que le acompañaba el diputado republicano español Rodrigo Soriano y cuatro periodistas de diarios madrileños.

Otras medidas gubernamentales fueron la libertad de imprenta, el derecho a huelga, el fomento de la enseñanza—creando las Universidades de Lisboa y Oporto— y el aumento de retribución de los profesores. La antigua bandera monárquica, blanca y azul, fue sustituida por la verde y roja y se decretó que el himno nacional fuese **La Portuguesa**, que desde 1890 era la canción de los republicanos.

### UNA CONTINUIDAD DE CLASE

El aparato burocrático del régimen anterior se mantuvo incólume, como muchos cuadros directivos, en los que la República apenas efectuó cambios, y el paso de poderes en las provincias se realizó con una ceremonia oficial sin ningún carácter revolucionario. Una transición política tan comedida explica suficientemente la noticia, aparecida en el periódico "O Mondo" del 6 de octubre, de que aquel día no bajaron los valores en la Bolsa de Lisboa.

El análisis de la profesión de los creadores de la primera República revela un "status" muy similar al de los gobernantes precedentes. Los prohombres de la República, los patriarcas políticos, figuras tan representativas de aquellos años, eran buenos exponentes de las "virtu-





LA VIDA DE LA REPUBLICA TUVO UN DESARROLLO MUY ACCIDENTADO. DE CONTINUA INTRANQUILIDAD POLITICA, SUFRIENDO NUMEROSOS PRONUNCIAMIENTOS MILITARES, HASTA LLEGAR AL QUE FUE LA BASE DEL «ESTADO NOVO» DE SALAZAR. LA IMAGEN MUESTRA UN MOMENTO DE LA LUCHA MOTIVADA POR UNO DE ESOS PRONUNCIAMIENTOS: EL DE SIDONIO PAIS.

des burguesas", tanto en su actuación pública como en su vida privada, aunque sus palabras estuvieran inflamadas de exaltación renovadora. El proceso que siguió la República a partir del año 11 recuerda, por sus debilidades y contradicciones, el régimen republicano español del 31.

Apenas había pasado un mes de su proclamación cuando se produjo una huelga ferroviaria de serias consecuencias, y el día 25 de noviembre, otra de la Compañía de Gas y Electricidad de Lisboa. Pero aún empeoró más la situación al inmovilizarse, el día 7 de enero siguiente, todos los ferrocarriles portugueses en una huelga que admitiría equipararla a las que se promovieron en mayo de 1974. Sobre aquellos conflictos, "El Radical" de Madrid publicó un comentario el 12 de enero de 1911, del que copiamos algunos significativos párrafos: "La huelga general de los ferroviarios portugueses, que no apelaron al paro en tiempos de la monarquía y que crean

ahora dificultades al gobierno provisional con su actitud intransigente, nos hace sospechar que existe una conspiración contra el nuevo régimen. (...) El pueblo portugués hizo la revolución; se mostró unánime. Este mismo pueblo suscita ahora graves conflictos. ¿No es esto muy extraño? (...) Los periódicos extranjeros han enviado redactores a Lisboa días antes de que estallara la huelga de ferroviarios. ¿No es significativo? (...) La agitación que se nota en Portugal es obra de una conspiración internacional contra el nuevo régimen".

En 1912, los problemas laborales se hicieron tan agudos que el gobierno suspendió las garantías constitucionales y clausuró la Casa Sindical; hubo detenciones de huelguistas y se produjeron algunas víctimas entre ellos, extendiéndose la agitación a los trabajadores rurales. Un índice de que el clima socioeconómico no había mejorado es que la emigración —mal endémico portu-

gués—, cuya media anual era de 20.000 personas, llegó a sumar 80.000 en 1912.

También la República portuguesa tuvo que enfrentarse con intentonas de tipo monárquico. En octubre de 1911 y en el verano del año siguiente hubo de luchar en las provincias del norte contra las incursiones armadas, dirigidas en su mayoría por Paiva Couceiro, el oficial que madaba la batería de Queluz que cañoneó La Rotunda.

La vida de la joven República siguió posteriormente un curso muy accidentado, de continua intranquilidad política, sufriendo constantes pronunciamientos militares, uno de los cuales, mejor organizado que los anteriores, triunfó y fue la base, en 1926, del **Estado Novo** de Salazar. Duraría éste cuarenta y ocho años y vendría a terminar en abril del año pasado con la revolución a la que muy legítimamente la Historia podrá dar el nombre de Segunda República Portuguesa. ■ J. E. Z.